

necesitaba de sus servicios, se hallaba retirado á la vida privada.

Una columna de las tres armas á las órdenes del General Escobar con los coroneles Daza, Argüelles y Ricoy, marcha entonces sobre los disidentes; pero Cravioto se retira á Necaxa con sólo doscientos hombres; y después de cuatro horas de un reñido combate tiene la fortuna de alcanzar la victoria derrotando por completo á sus perseguidores. El Sr. General Alarista, que se hallaba facultado ampliamente, premió los servicios del Comandante Cravioto confiriéndole el empleo de Teniente Coronel.

Por aquel tiempo ocurrió un acontecimiento que no debemos pasar inadvertido y que pone de relieve la conducta y firmeza de principios que siempre ha tenido nuestro biografiado. Al verificarse las elecciones de Gobernador en el Estado de Puebla, personas influyentes de la Sierra, trabajaban en favor de la candidatura del Sr. General Alarista; entre esas personas prominentes se contaba un ameritado General montañés (entonces Coronel,) y Cravioto ponía sus elementos al lado de su candidato para el gobierno de Puebla que lo era el Sr. Lic. D. Joaquín Rufz. Una vez verificada la elección, obtuvo el triunfo en los comicios el Sr. General Alarista y quien en el campo electoral lo había combatido con lealtad, le reconoce como legítima autoridad ofreciéndole desde luego su apoyo y obediencia. Es de notarse que, en cambio, los partidarios del Gobernador electo, pronto le comienzan á crear dificultades con sus ambiciones, que dan por resultado el nombramiento de Comandante Militar en favor del Jefe montañés á quien Cravioto se niega á reconocer, por considerar irregulares aquellos procedimientos. Entonces, suponiéndose que estos mismos procedimientos reconocían por origen, tal vez la ambición, se retira ese nombramiento á dicho Jefe y con el despacho de Coronel firmado en Veracruz por el Sr. Presidente D. Benito Juárez, se le confiere este cargo á D. Rafael Cravioto, que lo rehusa, dando por respuesta que, «no podía aceptar un puesto ocupado legalmente por un funcionario electo por la libre voluntad de sus conciudadanos.» Esta severa lección, vino á poner de manifiesto cuánto se equivocaron los que juzgaron ambicioso á nuestro biografiado.

Apuntes escritos á vuela pluma no nos permiten disponer de gran espacio para referir punto por punto los episodios que encierra la vida militar y política del Sr. General Cravioto: reseñaremos, pues, aquí á grandes rasgos sus campañas de la época á que venimos refiriéndonos.

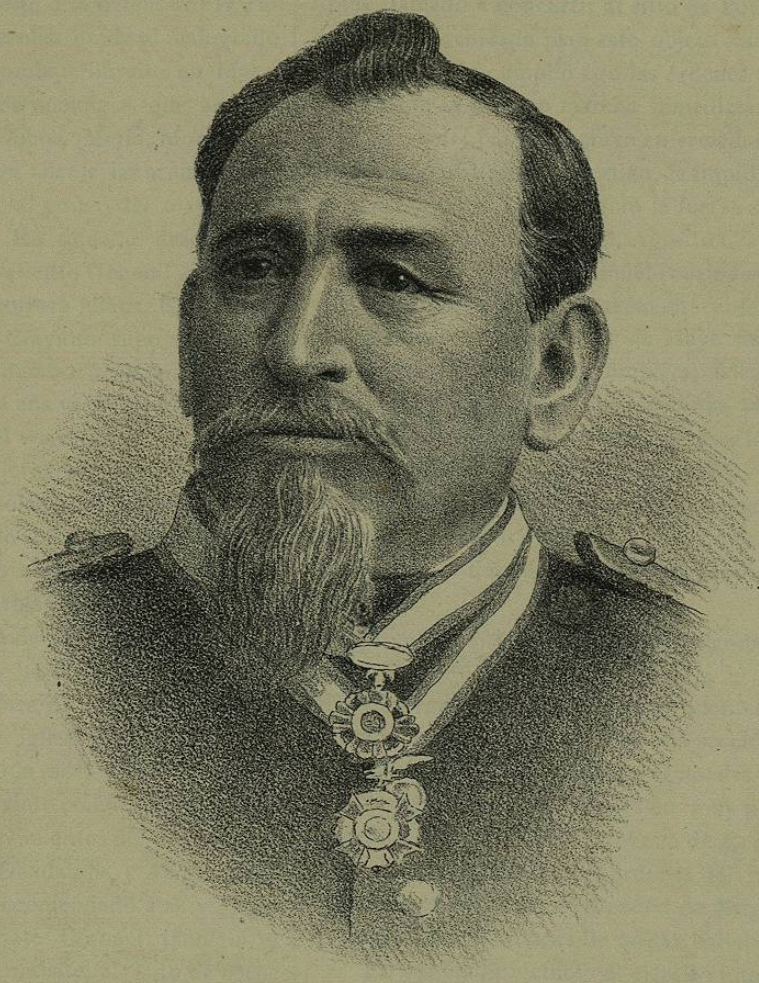
Primero derrota en Ayotla al Coronel Zarabia que, unido á otra fuerza, viene de Tulancingo á Chignahuapam, á sorprenderlo; en seguida sostiene un comprometido combate contra el General Escobar y el

Coronel Paredes en el Real del Monte: vencedor en Huahuaxtla y en Apulco, toma la inexpugnable plaza de Zacapeaxtla, y concurre á la memorable jornada de las Cumbres de Acultzingo, contra las huestes acaudilladas por Miramón, donde con el General Alarista tiene la fortuna de rechazar al 2.º Batallón ligero de línea, que á las órdenes de su Jefe, D. Mariano Miramón, ataca la ala izquierda, mientras que por la derecha sufrían horrible descalabro las fuerzas del valiente y malogrado General la Llave y de Traconis. Después, derrota en Atlixco, las fuerzas reaccionarias que salen de Puebla en auxilio de sus compañeros que por esos rumbos se encontraban, y acompañado de los Generales Alarista y Carbajal, ataca á Tulancingo, que defendía el General Gutiérrez, penetrando hasta la céntrica calle de la Aleluya por medio de horadaciones, en cuya trinchera se apodera de una pieza de artillería.

Abandonado del General Carbajal, rechaza sólo con las fuerzas de su mando entre Terrenate y Xalpatlahua al General D. Luciano Prieto y Coronel Trujeque, cuyos Jefes con fuerzas disciplinadas y superiores perseguían á las de Alarista y Cravioto; derrotando por último al General Gutiérrez, cuando al frente de 1,500 hombres intenta salir de Tulancingo á atacar al Coronel Manuel Fernando Soto.

Concluidos estos episodios, que se refieren al contingente prestado por el Sr. Cravioto en la época de la Reforma triunfantes las huestes liberales en la memorable acción de Calpulapam, que vino á dar término á aquella guerra sangrienta y fratricida, en que, por una parte estaba el derecho y la opinión pública, y por otra la opresión y el obscurantismo, el Coronel D. Rafael Cravioto fué nombrado Jefe político y Comandante Militar de los Distritos de Zacatlán y Huauclínango, considerándosele la persona más á propósito para perseguir á los restos de fuerzas reaccionarias, que por aquellos puntos merodeaban, y para que con este nombramiento quedaran neutralizadas las aspiraciones de los Jefes de la Sierra, que eran fomentadas de una manera solapada, por el elemento clerical.

En esta comisión, el Coronel Cravioto cumplió con sus deberes de tal manera que puede considerarse que su tacto político y buen manejo superaron al objeto de su nombramiento. Hay que advertir como episodio interesante de estos acontecimientos, que en esa época de la Reforma los intereses del Coronel Cravioto, más de una vez fueron objeto de la rapiña por parte de los reaccionarios. Aquella era una guerra sin cuartel en la que se arriesgaba el todo por el todo, y el ciudadano afiliado entonces en el partido liberal excomulgado y perseguido, no tenía perdón entre los católicos reaccionarios, sin embargo, Cravioto nunca desmayó y supo dar pruebas de una constancia y patriotismo dignas de un buen ciudadano.



GRAL. FRANCISCO NARANJO.

Empero, los hechos más gloriosos de nuestro biografiado vienen ligándose con los episodios nacionales de la intervención francesa, cuyos acontecimientos pasamos brevemente á referir.

Iniciada la guerra de la intervención, á fines de 1861, levantó una fuerza de 1,200 hombres, y con ella se presenta en Puebla dispuesto á la defensa de la Patria; recibe órdenes para marchar unido al malogrado General Alatríste, y en el combate librado en Matamoros de Izúcar contra 3,500 enemigos, que acudían laban Márquez, Zuloaga, Cobos, Mejía, Montañó y otros cabecillas de la traidora falanje, las armas nacionales tuvieron que sucumbir al poder del mayor número de los combatientes. En aquella desgraciada acción, cayó prisionero el valiente General Alatríste, cuyos hechos gloriosos no borrará nunca la historia. En esta acción memorable Cravioto supo confirmar su fama de valiente: allí se demostró claramente que hay derrotas que equivalen á una victoria, y hay triunfos que son la ignominia del vencedor.

Después de esta triste jornada en que el General Alatríste fué la víctima inmolada por la rabia de los traidores, habiendo regresado Cravioto á Puebla, se en cargó del mando de cuatro compañías del Batallón de Huachinango, que allí habían quedado disponibles y como se iniciara el ataque de las fuerzas invasoras á aquella Ciudad, en Mayo de 1862, se le nombró para cubrir con su fuerza la línea de San Agustín, cuyo centro de operaciones era la iglesia de su nombre.

Así las cosas, amaneció la radiosa aurora del 5 de Mayo de 1862, y como Cravioto comprendiera que la batalla de ese día, por los movimientos del enemigo, se efectuaría en los cerros de Guadalupe y Loreto, declina el mando del punto encomendado á su vigilancia en su Segundo, el Teniente Coronel Jáuregui, y se presenta en el lugar del combate, al lado de héroe inmortal de aquella jornada memorable el invicto General D. Miguel Negrete á quien sirve desde luego con el carácter de ayudante.

Nada nuevo podemos decir de aquel memorable hecho de armas; México ha escrito esa fecha con letras de oro en el libro de su historia; nuestros soldados desnudos y harapientos dieron una severa lección á las que en Magenta y Solferino, fueron la admiración del mundo entero.

Derrotadas las fuerzas invasoras en Puebla, y cuando regresaban á Orizaba perseguidas por las fuerzas Republicanas, después de la acción del 5 de Mayo, emprende Cravioto, la marcha nombrado comandante Militar de los Distritos de Huachinango, Zacatlán Tetela y Zacapoaxtla del Estado de Puebla, con objeto de perseguir á los enemigos de la patria que por allí hacían sus correrías con instrucciones de levantar y organizar las guardias nacionales de aquellos distritos. Inmediatamente, ataca á las fuerzas de Gutié-

rrez, haciendo prisionero á toda su oficialidad y obligando al citado Jefe á huir hasta Orizaba, en donde se unió á los traidores que en aquella ciudad trabajaban contra la integridad del territorio nacional.

Desgraciadamente la acción del Borrego, vino á determinar los acontecimientos de esa época. Cravioto fué llamado á concurrir al sitio de Puebla en 1863 habiendo organizado para este objeto una fuerza de 1,500 hombres; cumplió con las órdenes que se le comunicaron; se puso en marcha inmediatamente como se le prevenía; pero una grave enfermedad de que se vió atacado al llegar á Zacatlán, le impidió continuar en el camino por lo que siguió la fuerza al mando del señor su hermano Coronel D. Agustín Cravioto, quien se presentó en Puebla con aquel contingente, quedando entretanto D. Rafael gravemente enfermo.

La infausta fecha del 17 de Mayo de 1863, hizo que la invicta Zaragoza sucumbiera; faltó el ejército de víveres y municiones, sin esperanza alguna de recursos se entregaban al enemigo invasor los jefes y oficiales, sin pedir ni la garantía de la vida. Son tan conocidos los episodios de este triste acontecimiento que preferimos pasarlos en silencio por no tener relación directa con el ilustre ciudadano cuya vida venimos relatando.

Nombrado Gobernador y Comandante militar de los Estados de Puebla y Tlaxcala el General D. Miguel Negrete, después de aquél acontecimiento, se presenta en Huachinango, con una sección compuesta de fuerzas de Tlaxcala y de Quesadas y ayudado del prestigio de Cravioto logra en muy poco tiempo organizar una División compuesta de 4,000 hombres, cuya 1ª Brigada pone á las órdenes del mismo, confiriéndole el despacho de General de Brigada, en uso de las amplias facultades de que se hallaba investido.

En esa época luctuosa el ejército francés dilataba su acción por casi todas las poblaciones del país, y ya invadía las serranías en que el patriotismo se había refugiado al resguardo de aquellos valientes indígenas. Pronto, pues, se presentan fuerzas invasoras en Huachinango; pero los republicanos, fuertes en Necaxa, las rechazan después de un ligero combate.

Así las cosas, el General D. Miguel Negrete, obligado por las circunstancias de la guerra: tiene que marchar á San Luis Potosí, llevándose la mayor parte de la fuerza organizada y dejó el Gobierno y Comandancia Militar de Puebla y Tlaxcala á cargo del General Cravioto, quedando éste comprometido á defender los distritos de Huachinango, Zacatlán, Tetela, Zacapoaxtla, Teuzitlán, que hasta entonces no habían logrado ocupar los invasores, y delegando en su persona al referido General Negrete las facultades de que se hallaba investido para todo lo concerniente á la defensa de aquellos pueblos.

La muerte del Sr. Coronel Agustín Cravioto,

hermano del Sr. General D. Rafael, asesinado villamente por los traidores en Zacatlán, á fines de 1863, llega de improviso á causar una herida profunda en el corazón de aquél que avezado á los peligros había dado pruebas de su valor y constancia; y sin embargo, este triste acontecimiento lejos de resfriar su ánimo, lo enardece y marcha violentamente sobre aquella plaza que recupera después de un refido combate.

Pero entonces la situación de los republicanos era cada día más comprometida sin esperanza alguna de mejorarse; los hechos de armas son cotidianos, y sin embargo, aquéllos valientes no perdían un palmo del terreno que se les había confiado; llega un día en que los franceses ayudados por los traidores de Chignahuapám, Acaxochitlán y Tulancingo, logran apoderarse en Tezuitlán del General Lazaro Garza Ayala, que desempeñaba las funciones de 2º cabo de la Comandancia Militar, y consiguen penetrar hasta Huauchinango, á cuya plaza intima rendición el jefe invasor Vizconde Latour, ocupándola después á viva fuerza. La población es saqueada y entregada al pillaje, sus indefensos habitantes perseguidos, y sus edificios entregados al furor de las llamas. Tales eran las depredaciones cometidas por aquella horda vandálica, que el Obispo de Tulancingo llegó á formular terribles anatemas contra los autores de tamaños crímenes: y á pesar de todo, los republicanos logran después recuperar aquella plaza, aunque venciendo grandes dificultades.

Veinte meses de lucha continua, en cuyo tiempo han tenido que librar veinticuatro combates las fuerzas republicanas contra las invasoras, saliendo siempre victoriosas las primeras, no obstante las dificultades y escasez de recursos, han podido probar que la justicia y la razón están de parte de los que defienden el suelo nacional, y no se desaniman para continuar la lucha; mas en esta época ocurre un acontecimiento que viene á cambiar por completo la situación de aquella comarca. Vamos á referirlo:

La falta de comunicaciones con el interior del país, hacía que el Sr. Juárez Presidente Constitucional de la República, ignorara por completo cuanto pasaba por aquella parte lejana del centro: y sin duda por estas circunstancias, se nombró al Sr. Coronel D. Fernando M. Ortega, Gobernador y Comandante militar de los Estados de Puebla y Tlaxcala, para sustituir en este delicado puesto al General Cravioto. Este último acató la orden en el acto que se presentó el Sr. Coronel Ortega, entregándole el Gobierno y Comandancia militar, y poniéndose á sus órdenes con todos sus subordinados; pero una mala estrella apareció entonces en el horizonte de aquellos pueblos; á la recepción del Señor Ortega, comenzaron los desastres en aquel puñado de hombres valientes que con tanta fe y constancia habían combatido por su patria,

los que á pesar de sus heroicos esfuerzos veían perder sus elementos con los lugares confiados á su patriotismo, sin poder remediar los descalabros continuos que sufrían. Sin embargo, en esos momentos sublimes fué cuando el General Cravioto dió á su patria la más grandiosa prueba de su valor y abnegación: rodeado en Huauchinango de un puñado de hombres, desesperados por su situación, pero firmes en sus convicciones, se decide á batir y lo verifica, á una columna de 1,500 franceses en su mayor parte zuavos á las órdenes de aguerridos jefes. El triunfo es completo, las armas nacionales se cubren de gloria; y sin embargo, aquel triunfo y aquella victoria, parecen los últimos fulgores del sol de la Patria. La desgracia se cernía sobre aquellos valientes. Falto el General Cravioto de municiones, encerrado en el Distrito de Huauchinango, sin poder comunicarse con el resto de las fuerzas republicanas, ocupados todos los demás distritos de la Sierra por los invasores y sin esperanza alguna, reúne para salvar su responsabilidad, una junta de guerra, y resuelve rendirse al enemigo, procurando ocultar el armamento que más tarde piensa utilizar convenientemente. Así se verifica y quedan aquellos patriotas en sus hogares devorando su amargura en espera del ansiado momento.

De este plan dió cuenta el Sr. Cravioto para que llegara á conocimiento del Sr. Presidente Juárez, su antiguo compañero y amigo el Sr. General D. Miguel Negrete, que entonces desempeñaba el cargo de Ministro de Guerra. (1)

Pasados tres meses de estos adontecimientos, (1866) el General Cravioto organiza una nueva campaña; pero como en estos casos nunca falta un traidor, sus planes son descubiertos, y comprometidos el señor su padre, sus hermanos y toda su familia, es conducido á Puebla prisionero con el respetable anciano autor de su existencia, donde ambos son tratados con un rigor inusitado.

En vano el Sr. General D. Porfirio Díaz, Jefe de la línea de Oriente, proponía para arrancarlo de la prisión distintos canjes: el imperio conocía su prestigio en la Sierra de Puebla, sabía cuanto podía hacer una vez que fuera puesto en libertad, porque no abandonaría la causa republicana y se tenía verdadero empeño en fusilarlo.

En tan crítica situación el General Cravioto no dejaba de trabajar por la causa de la patria desde su prisión, y con mil dificultades dirigía á sus hermanos los Coroneles D. Francisco y D. Simón para verificar un movimiento contra el imperio que, por fin se pudo llevar adelante en Huauchinango, acompañados del malogrado Coronel Juan Galindo, organizando una fuerza respetable con la que lograron re-

(1) Este hecho nos ha sido relatado por el mismo Señor General Negrete.

cobrar algunas plazas de las que antes ocupaban los invasores, y tan luego como el caudillo de aquellos valientes logra evadirse de su prisión, al presentarse en Huauchinango se pone á la cabeza de aquellas fuerzas que ya formaban el respetable número de 1,500 combatientes, equipados con los despojos de los traidores derrotados en Acaxochitlán y en la villa de Apam por los Coroneles Cravioto.

Inmediatamente marcha sobre Tulancingo, y allí se hace del armamento y demás pertrechos de guerra que en su precipitada fuga abandonan los belgas al salir de aquella plaza: de este punto con una Brigada organizada ya perfectamente, compuesta de dos Batallones de infantería y un cuerpo de caballería; se dirige á Puebla, para concurrir al sitio que puso á esa plaza el ejército de Oriente en Marzo de 1867, donde después de adelantarse por la garita de Tlaxcala tomando la Iglesia de Santa Anita y la de San Pablo, logra colocarse hasta la línea donde operaban las fuerzas del Sr. General Alatorre, situándose en la calle de las Ventanas, que queda á espaldas del antiguo convento de la Merced, cuyo punto ocupa, después de un refido combate. Para llegar hasta aquí, el General Cravioto tuvo que ir desalojando al enemigo á viva fuerza, sosteniendo siempre combates parciales, cuyos hechos heroicos al frente de sus subordinados les daban ejemplo de valor y abnegación: en este sitio los patriotas de Huauchinango al mando de su querido jefe se cubrieron de gloria por sus hechos heroicos, y al toque memorable de la campana de la Merced, el 2 de Abril, toman la formidable posición de la Iglesia de San Luis, que estaba defendida por una fuerza respetable de imperialistas, y avanzan hasta el interior de la Ciudad, que es asaltada simultáneamente por distintos puntos.

Aquel acontecimiento que algunos historiadores han juzgado el hecho más audaz del intrépido General Porfirio Díaz, ha sido calificado como el término de la situación del Imperio; jamás Puebla había sido tomada por asalto, sus posiciones la hacen inexpugnable porque sus edificios son verdaderas formidables fortalezas. En este hecho de armas las fuerzas de Huauchinango, como todas las que concurren á tan gloriosa jornada, sufrieron pérdidas de consideración; pero supieron cumplir con su deber, cubriéndose de gloria al lado de su valiente general.

Ocupada la plaza de Puebla, sale al mando de su brigada con el Cuerpo de Ejército que lleva por caudillo al valiente General Porfirio Díaz, en persecución de las fuerzas con que D. Leonardo Márquez trataba de auxiliar á la plaza que ya había sido ocupada por los republicanos, y concurre á la derrota que sufrieron los imperialistas en su precipitada fuga de San Lorenzo hasta Texcoco, el 10 de Abril.

Siguiendo los movimientos del Ejército, concu-

rre al sitio que se pone inmediatamente á la Capital de la República, y que se formaliza ocupando la Ciudad de Guadalupe Hidalgo, el 13 á la madrugada; y continuando los movimientos militares deja á los imperialistas reducidos á las posiciones interiores de la ciudad. En aquel sitio no fueron menos importantes los servicios del General Cravioto, trabajando constantemente en formar parapetos y trincheras en los puntos que defendía, sin descuidar nunca de ponerlas á cubierto de toda sorpresa que pudiera dar el enemigo. Podemos asegurar, sin temor de equivocarnos, que por su valor, constancia y eficacia, fué entonces considerado como uno de los jefes predilectos del Sr. General Díaz.

Concluidos estos episodios con la ocupación de la capital de la República, rindiéndose las fuerzas imperialistas, el 21 de Junio del citado año el General Cravioto que no aspiraba á empleos ni puestos públicos de ninguna clase, se retira á la vida privada sin ambición ninguna y con la satisfacción del ciudadano que ha sabido cumplir con su deber; pero los acontecimientos lo ponen en el caso de volver á empuñar la espada, sosteniendo la legalidad del Gobierno del Presidente Constitucional D. Benito Juárez en la Sierra de Puebla; testigos de esta verdad son las Montañas de «La Cruz de Santo Tomás» Temextla, Moraxco, La Laja y Ocotal seco, en cuyos parajes con las tropas de su mando obtuvo triunfos que le balieron el empleo de General efectivo de Brigada, cuyo despacho le entregó personalmente el Sr. General D. Ignacio Alatorre en Ixtactenango: testigos también de sus hechos de armas en esta campaña, son los puntos de Olococo, Ixtactenango, Zautla, Yitueno, Zacapoaxtla, Atexcal, Aquixtla, San Sebastián y Otlatlán, donde supo combatir como valiente y arrojado, habiendo en esta época dirigido todas sus operaciones en combinación con el citado General Alatorre que mandaba en jefe.

La muerte inesperada del gran Juárez vino á cambiar por completo la faz de los acontecimientos, ocupando la presidencia de la República el Señor Lic. D. Sebastián Lerdo de Tejada por ministerio de la ley, que después es electo constitucional. El General Cravioto se retira entonces á la vida privada, pues con la muerte de aquel patriota se viene á romper el eslabón de la cadena con que tantos ciudadanos permanecían unidos por vínculos indisolubles; pero la opinión hace comprender á toda la República que el Señor Lerdo no podía ser el gobernante apetecido por el país, y el General Cravioto se alista para combatir aquel orden de cosas en favor de una causa que se manifestaba por la misma opinión nacional como la salvación de la patria.

Reune á sus compañeros de armas que tantas veces han compartido con él las glorias y los peligros

y poniéndolos luego en campaña marcha sobre Zacatlán, é inaugura su nueva época de peligros con un combate que se prolonga 30 horas y en el que alcaza por fin la victoria; pero con el pesar de ver herido en este hecho de armas á uno de sus queridos hijos, marcha para Chignahuapam, Aquixtla y otros puntos, hasta que en la memorable jornada de Teacoac, el 16 de Noviembre de 1876 llega á tiempo para contribuir al triunfo definitivo de aquella revolución regeneradora. Puede decirse que aquel grandioso hecho de armas vino á ser el desenlace de los últimos acontecimientos que hemos referido; con él parecen terminadas las cuestiones políticas que conmovieron al país por largo tiempo, paralizándolo su desarrollo comercial, y sus fuentes del trabajo y de riqueza.

En el acto se designa al General Cravioto General en Jefe de la 1.ª División y rendida la plaza de Puebla y la Capital de la República, marcha á encargarse del Gobierno y Comandancia Militar del Estado de Hidalgo, donde inmediatamente se ocupa en organizar la administración y la hacienda pública, que como era natural se encontraban en verdadero estado de nulidad.

Cumplidos estos deberes que le imponía su encargo, triunfante por completo la revolución regeneradora, el General Cravioto, como siempre que considera que el país no necesita de sus servicios, se retira á la vida privada entregando el Gobierno y la Comandancia Militar al Ciudadano Manuel Ayala, bajo cuya administración se verifican las elecciones de Gobernador Constitucional.

El voto unánime de sus comitentes en aquella elección, vino á probar al General Cravioto que en su pasajera administración anterior se había granjeado el cariño y simpatía de sus conciudadanos. Toma posesión del Gobierno del Estado, con fecha 1.º de Abril de 1877 y procura continuar la obra de progreso y administración que había principiado, cuando desempeñó ese puesto interinamente.

Organizado el gobierno constitucional, y establecida la paz de la República, procura dar impulso á los ramos de la administración, dedicándose á consolidar de preferencia la hacienda pública, la instrucción de las masas y la seguridad y garantías individuales, reprimiendo con mano fuerte el vandalismo, que aunque triste es confesarlo, las circunstancias anormales habían hecho que se entronizara en el Estado. Con su administración en ese período, que terminó el día 1.º de Abril de 1881, supo el General Cravioto probar, que no sólo era el soldado valiente y pundonoroso que si en la trinchera y en el vivac cumplía con sus deberes, como defensor de la Patria, empuñando la espada, también como hombre político y como inteligente estadista, sabía hacer la felicidad de

los pueblos que le confiaban sus destinos y su administración.

Concluido este período en que dejó el General Cravioto, recuerdos de gratitud para sus gobernados, se retira á la vida privada: sus dotes administrativas le habían ya colocado entre los hombres políticos conocidos por su talento y don de gobernar; por eso el Estado de Puebla lo elige á las Cámaras federales para el período correspondiente al cuatrienio que comenzó en Septiembre de 1884.

Desempeñó este cargo con dignidad y acierto y concurrió á las sesiones en que se trataban las cuestiones más importantes de la política; pero su residencia familiar la tenía establecida en la ciudad de Pachuca, tanto porque en dicha localidad los habitantes le conservan verdadero cariño por su carácter republicano, como porque en él tiene establecidas sus propiedades y asuntos particulares.

Al llegar el período en que debían verificarse las elecciones de Gobernador el año de 1889, apareció la candidatura del General Cravioto sostenida por una inmensa mayoría de personas influyentes en la política del Estado; no era necesario este apoyo para que aquella candidatura triunfara, porque si después de su primer período no había vuelto á ocupar este puesto, fué debido á la resistencia que para ello había manifestado á sus amigos y personas respetables que trabajaron anteriormente para su elección; por tal circunstancia llegada la hora de los comicios obtuvo su candidatura un triunfo completo y empuñó las riendas del Gobierno con verdadero beneplácito de sus comitentes; la mejor prueba de ello puede decirse que fueron las manifestaciones de júbilo que causó su elección en el Estado, celebrándose este acontecimiento con verdaderas pruebas espontáneas de regocijo.

En este puesto ha procurado hacer cuanto está de su parte para levantar el espíritu de patriotismo, dando á sus conciudadanos todas las seguridades que se pueden disfrutar en un país civilizado y de adelanto, conquistándose el verdadero aprecio de los hombres ilustrados y progresistas.

Al dar término á los hechos históricos que encierra la vida del General Cravioto, nos parece de justicia tributarle también un elogio merecido por su acierto en el Gobierno del Estado que hoy dirige, siendo su principal desvelo el fomento de la instrucción del pueblo, pues á este ramo es al que de preferencia ha dedicado su mayor atención, porque como hombre ilustrado y de talento, ha comprendido que la instrucción de las masas da el mayor contingente de ciudadanos honrados y trabajadores, y el hombre instruido y con el conocimiento de sus derechos, tiene siempre que ser un miembro útil para la sociedad.

Testigo de esta verdad es el grandioso establecimiento del Instituto del Estado, cuyos métodos de

EL SR. GENERAL

## JOSE VICENTE VILLADA

Desde su tierna infancia y no queriendo serle de ninguna manera gravoso á su señora madre, surgió en su mente la idea de abandonar la vida escolar y dedicarse á un trabajo que le fuera productivo. El primer paso que dió fué para servir como meritorio en las Oficinas de Contribuciones, pero como este trabajo no dejaba satisfechos sus deseos, pensó dedicarse á un arte que le produjera mejores resultados y desde luego hizo la elección de su oficio, habiéndose fijado en la Imprenta como uno de los que llamaban su atención y le inspiraba deseo por el trabajo.

No tardó mucho tiempo en conseguir un rápido adelanto, y obedeciendo á su carácter inquieto y precoz se decidió á abandonar sus Patrios Lares para emprender su marcha á la Habana, en cuya ciudad fué colocado como corrector en una de las mejores imprentas.

Después de algún corto tiempo, y con los fondos que con sus economías había ahorrado, dispuso volver á México, al lado de su querida madre, donde pensaba establecerse. Llevó á efecto su idea, pero al llegar á Veracruz encontro sitiado aquel Puerto, se dirigió á Tampico, y lo encontró lo mismo; pero por fin allí desembarcaron perdiendo Villada cuanto traía de la Habana, pues las tropas que atacaban aquel Puerto les quitaron á los pasajeros todo lo que poseían.

Pisó las Playas mexicanas sin un centavo, y sufriendo algunas penalidades llegó á San Luis Potosí, después de haber padecido en su camino una grave enfermedad que puso en peligro su vida.

Estando ya en San Luis volvió á ejercer su profesión como impresor, pero con poca fortuna, porque su trabajo era en aquella ciudad muy mal retribuido, y esto le hacía vivir descontento, y siempre dispuesto á afrontar alguna nueva empresa que le prometiera algunas ventajas en lo porvenir.

Como en ese tiempo, la paz y la tranquilidad pública estaban muy alteradas, no perdió oportunidad para tomar parte en las cuestiones políticas, pues Villada fué desde niño un hombre que nada encontró difícil, nada le amedrentaba, y siempre vivía ambicionando un porvenir que le proporcionara un buen nombre.

En esa época los pronunciados se acercaban á San Luis Potosí, y fué precisamente la oportunidad en que Villada empuñó las armas por primera vez, dando á conocer una verdadera vocación por la Carrera Militar, pues á su gran valor se unía la buena

enseñanza se asimilan en todo á los de la Capital de la República; así como las disposiciones sobre la enseñanza obligatoria decretada en esa entidad federativa años antes que en la capital de la República, y los muchos establecimientos de instrucción que se han inaugurado en su período administrativo sin perdonar en esto sacrificio de ninguna clase para tan asagrados fines.

De justicia nos parece también mencionar que en la época del General Cravioto se expidió un bien estudiado Código de Minería que rige en el Estado, el cual vino á ser la nave salvadora de los frecuentes litigios y tropiezos que antes se presentaban para desarrollar ese grandioso elemento de riqueza, que hoy se encuentra floreciente, y se considera como la primera de aquellos pueblos. Pero la verdad es que si fuéramos refiriendo los adelantos y mejoras que por iniciativa de su actual Gobernador se han hecho en el Estado de Hidalgo, sería necesario un libro separadamente, y nuestros apuntes biográficos no nos permiten extendernos aquí tanto como lo deseáramos.

Aquí es de oportunidad consagrar también unas cuantas palabras en honra de los Sres. Ramón F. Riveroll y Francisco Valenzuela que desempeñaban respectivamente las Secretarías de Hacienda y Gobernación, y que con su tacto y talento ayudan al Sr. General Cravioto en su delicado puesto: ambos funcionarios con un celo verdaderamente digno de todo elogio, cumpliendo con sus deberes y sin extramilitarse nunca en sus facultades, llenan su cometido de una manera tan satisfactoria que no hemos querido dejar pasar sus nombres desapercibidos en estos apuntes, tributándoles un elogio merecido.

El señor Riveroll es un hombre de la nueva generación: laborioso, inteligente, probo y de una energía y una viveza de espíritu poco comunes, el Sr. Cravioto ha encontrado en él un amigo leal y un cooperador activo y sagaz de la obra de progreso emprendida en el Estado de Hidalgo.

Nuestra biografía resulta incompleta: todavía queda mucho por hacer al ilustre ciudadano antes de haber realizado la noble tarea que se ha impuesto. Ojalá, en provecho del Estado que ahora administra y en el que la opinión unánime le designó para continuar la primera magistratura, que nuestra pluma no tenga jamás que ocuparse en hacer el balance de esta existencia consagrada al triunfo de la libertad y del progreso de la República.

Jacinto Anduiza.